

INDUSTRIAS PECUARIAS EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

LEMA: «NIHIL NOVUM SUB SOLE»

Industrias Pecuarias

LEMA:

"Nihil novum sub sole"

en la provincia de Cordoba



Haciendo honor al lema que trabajito, no tendremos velar enigmas, ni na-

A manera de Prólogo

nos sirve para nominar este la vana pretensión de re- da nuevo, por tanto

nos proponemos descubrir.—Pero no por ello nos

domina el desaliento, y antes al contrario, aún conscientes de la modestísima aportación de nuestro esfuerzo, trataremos de bosquejar en un estudio somero

la ganadería de nuestra provincia.

Las apreciaciones e ideas que nos sugiere este motivo esencial de la riqueza cordobesa, cual es su ganadería, son producto unas, de la propia experiencia, las más y mejores resumen la compilación de diversos autores consultados.

Nos hubiera agradado hallar datos históricos de la ganadería provincial, para hacer un estudio comparativo con la actual y señalar los nuevos rumbos que a nuestro juicio deben encaminarse las industrias pecuarias de la provincia. Pero toda la bibliografía que logramos encontrar después de arduos trabajos, queda reducida, a unos cuantos artículos periodísticos de nuestra época, en los que sólo se estudia el momento ganadero presente, si bien de manera acertadísima, no suficiente para satisfacer nuestros anhelos. De otra parte, la concisión que hemos de imponernos por la índole de este trabajo, nos dispensa de un estudio minucioso y acabado.

Para ilustrar este nuestro rápido estudio, hemos obtenido algunas fotografías de las diversas variedades típicas en la cabaña cordobesa. Con todas las deficiencias propias en sus autores, simples aficionados, servirán sin duda, para dar una idea más acabada y perfecta de nuestros animales domésticos, que la simple lectura de estas mal hilvanadas líneas.

Como norma a seguir, dividiremos nuestro trabajo en tres capítulos y

un apéndice final. En el capítulo primero daremos una idea general sobre la ganadería nacional y su filial la cordobesa; en el segundo, la descripción de nuestras razas principales de animales domésticos y medios prácticos para su fomento; en el tercero, estadística ganadera cuantitativa de la provincia, porcentaje de las diversas especies por hectárea superficial, topografía general del agro cordobés extra, y un apéndice resumiendo procedimientos a seguir para lograr la redención de nuestra ganadería.

Nuestro propósito es, el de contribuir al fomento de la cría racional y práctica de los animales domésticos, base de las industrias pecuarias, y quedaríamos satisfechos si, como deseamos, este trabajo pudiera reportar algún provecho.

EL AUTOR.

Ideas generales sobre la ganadería nacional y su filial la cordobesa

En el prólogo de una obra sobre ganadería, publicada en España hace más de 25 años, decíase entre otras cosas, que «el problema pecuario en nuestra patria es el primero en el orden económico, tal su importancia y transcendencia que domina e influye todos, siendo además por poco trillado, el más interesante y el más hermoso».

Aunque doloroso por lo que entraña su confesión, después de un cuarto de siglo pudieran repetirse como actuales los anteriores conceptos, sencillos y sobrios, pero certeros.

España que por su abolengo y condiciones privilegiadas de suelo y clima, debiera figurar en la vanguardia de los pueblos más floreciente en riqueza ganadera, ocupa por desgracia un lugar bien secundario. Todas las especies de animales domésticos encontraron en nuestro medio, condiciones excelentes para su desarrollo, pero una dirección arbitraria y caprichosa de nuestros primates ganaderos, era incompatible con los postulados clásicos de la ciencia zootécnica y mientras aquellas viejas soleras de nuestra cabaña, iban sazonzando los frutos en el extranjero, aquí la rutina sistemática dejaba esquilgadas nuestras explotaciones e imprimía, las huellas de la ruína y la miseria en nuestros campos.

No vamos a entrar en detalles prolijos sobre las causas diversas que influyeron directa e indirectamente en el empobrecimiento ganadero español, que son las mismas y aun exaltadas en algunos aspectos, las que obraron de manera tan funesta en la ganadería cordobesa.

Ignoramos que en España se hubieran practicado medidas importantes para fomento y mejora de la ganadería, hasta el advenimiento de la República. El nuevo régimen, con una visión certera de la realidad, creó como base de una cruzada seria, la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias, poniendo al frente de sus secciones, el personal científico y legalmente capacitado para hacer una labor eficaz en pró de nuestra ganadería.

Hasta entonces, solo de tiempo en tiempo y en demostraciones sucesivas del absoluto desconocimiento de nuestras necesidades, las medidas adoptadas consistieron simplemente, en la introducción de reproductores selectos de razas exóticas e impropias para nuestro suelo, clima y exigencias del mercado, que el noventa y tantos por ciento de las veces, por no de-

cir siempre, fueron seguidas del cortejo de fracasos, del descrédito y de la desconfianza de nuestros ganaderos para ulteriores experiencias de base racional y científica. ¿Quién puede dudar que la reproducción es uno de los procedimientos más eficaces de transformación y mejora animal? Pero es insensato en quien medianamente se precie de conocer las máquinas animales, emprender medidas de fomento pecuario de naturaleza superior relegando al olvido las condiciones en que se desenvuelve el ganado indígena, la materia prima que se posee, las razas que se han de emplear en los cruzamientos y, en fin, los diferentes medios en que han de desarrollarse los productos ganaderos.

Al ignorante en materia animal, como una gran mayoría de nuestro ganadero típico, le hace feliz el simple hecho de la importación de razas selectas y aspira con su corta visión de la realidad, a transformar por artes de magia, las raquílicas piaras que su incuria e impericia produce en hermosos ejemplares de características soberbias. Y así con este pobre concepto simplista y vulgar, no era extraño que se ilusionara con la práctica de importar razas de todos los países europeos más dispares del nuestro. Muchas de estas importaciones lo fueron de Inglaterra, que no ya geográficamente, sino por las condiciones de medio está enormemente alejada de nuestra península. Aparte los conocimientos íntimos de la zootecnia, es lógico suponer que los productos animales de las tierras graníticas del clima frío y húmedo de Inglaterra, habían de darse muy mal en las calcáreas y arcillosas de nuestras llanuras abrasadas por un sol de fuego y envueltas en una atmósfera seca hasta el máximo. Estos procedimientos al fin, sólo hubieron de servir para retrasar nuestro progreso pecuario y que llegáramos a la época actual con una ganadería miserable y raquílica por regla general, que en muchos casos es solo comparable, a la que se produce en los terrenos semiesteparios de las kábilas marroquíes.

De una parte, el abandono absoluto de los gobernantes padecidos hacia este aspecto primordial de la riqueza patria, de otra la táctica desatinada con la importación de razas extranjeras, fueron los factores que influyeron más en nuestro empobrecimiento ganadero.

Cruzamientos caprichosos y rutinarios producen indefectiblemente por carecer de base zootécnica, mestizos descosidos carentes de las cualidades que se persiguen y obran de manera tan perjudicial en la ganadería indígena, que muchos de los caracteres, ciñéndonos a nuestro caso, que el tiempo y el lugar habían impreso a nuestras razas, degeneraron unos, y los más se perdieron, dejando convertida la cabaña nacional en un con-

junto de animales anónimos, en franca y continua variación desordenada, ¿No hubiera sido más fácil llevar a un grado conveniente de mejora las razas indígenas atrasadas, por medio de la elección de los reproductores y la aplicación de los principios conocidos de la cría del ganado?

Un antiguo zootécnico inglés, Mr. D. Low, decía hace muchos años que las razas no se crean de una manera accidental por cruces casuísticos, antes al contrario, éstas son la resultante de larga perseverancia en las uniones de los animales homogéneos, hasta que varios caracteres de manera uniforme, se hallan adquirido y se vuelvan permanentes; por esta razón es preferible explotar razas ya formadas, que meterse a producir otras nuevas, por la mezcla de sangres de animales heterogéneos.

Pero a pesar de todos los factores que se unieron para arruinar nuestra ganadería, en los que no hemos de olvidar, los clásicos de antaño, aún por desgracia en boga, como las corridas de toros y la transhumancia, fomentado uno, los sentimientos sanguinarios, las sensaciones de fiera de los animales salvajes en los cosos taurinos, antítesis de la civilización y que obran de manera directa y principal en la ausencia de aficiones del pueblo hacia la ganadería, llevando otro cual la transhumancia las explotaciones pecuarias al sistema pastoril y nómada del hombre primitivo, en las primeras etapas de la humanidad; a pesar de todo lo expuesto repetimos, no es tarde para rectificar los errores e impulsar la ganadería española por derroteros de seguro éxito. En todas las especies de animales domésticos tenemos base adecuada para lograr nuestro progreso ganadero, relegando a secundario lugar, la práctica frívola de cruzamientos extranjerizantes, hasta que hayamos logrado mediante una selección rigurosa y científica y una perfección en la producción forragera, la mejora de las razas indígenas. Luego de conseguir la fijeza de los caracteres propios de toda raza definida, será oportuno y conveniente según las características de cada explotación, exaltar y especializar aptitudes, emplendo entonces con rigor zootécnico los cruzamientos adecuados.

En líneas generales y como base de todo intento de fomento pecuario, transcribimos unas atinadas observaciones del profesor Castejón, que por estimarlo autoridad en estas materias, hemos recogido de una de sus publicaciones recientes: «Primero una organización ganadera que abarque desde un buen estado agrosocial general, a las medidas de fomento por parte del Estado. El progreso de la agricultura integral, en que los prados y forrajes de toda índole, permitan la explotación del ganado en la necesaria proporción. Es sabido que en España se ha entendido hasta ahora,

muy equivocadamente, que el progreso agrícola equivalía a la intensificación del cultivo cerealista. La disminución de los terrenos dedicados a pastos y la falta de prados artificiales, es un grave dique a la cría animal».

Lo anteriormente expuesto es fiel reflejo de la realidad, y resalta de manera tan decisiva ante los ojos del viajero medianamente instruido, que es un baldón a nuestra cultura, contemplar las sierras roturadas, produciendo sementeras miserables, mientras en los ganados raquíuticos hacen presa y extragos las enfermedades más terribles, ocasionadas en muchos casos y mantenidas siempre, por la falta absoluta de alimentos. Tamaño error de nuestros propietarios que, aferrados a torpezas seculares, no se dieron cuenta aún de que donde producen tras esfuerzos inauditos un quintal de trigo, entierran el valor de cinco o seis veces su equivalente en carne y productos animales.



Descripción de las razas y variedades de los animales domésticos de nuestra provincia y, medios prácticos para su fomento.

La primera medida necesaria al enfocar el fomento ganadero de nuestra provincia, reside en el conocimiento de las razas y variedades que poseemos. Y no es tan fácil como a primera vista parece acometer el estudio

de las mismas, porque como decíamos en el capítulo anterior de la ganadería española en general, en la mayor parte de las pjaras que hemos observado en la provincia, no domina un tipo fijo y definido, antes al contrario es fácil notar con demasiada frecuencia, en una misma, individuos dispares en sus caracteres morfológicos y fisiológicos, que revelan bien a las claras la ausencia de criterio pecuario de la gran mayoría de los ganaderos.

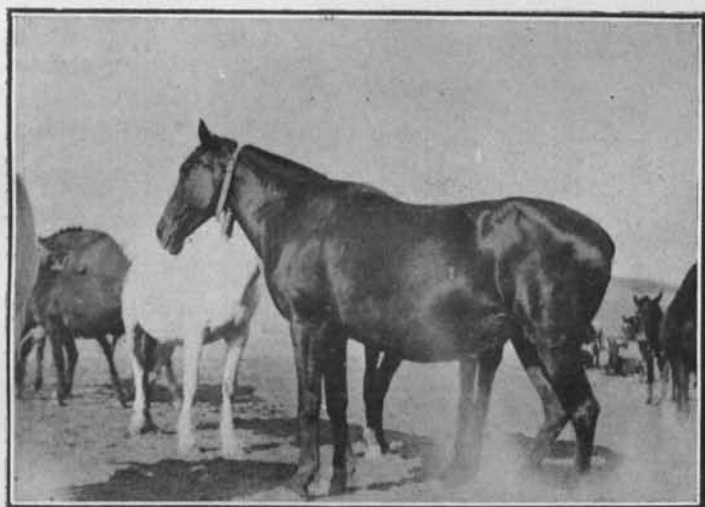
Esta descripción de razas y variedades de la provincia ha de llevar el sello de concisión que en general hemos de imprimir a este ligero estudio que nos impone la índole del trabajo. Sin embargo, al tratar de cada especie en particular, procuraremos reflejar las características esenciales de sus representaciones predominantes, las causas que se oponen a su progreso y los medios prácticos para el fomento racional de las razas más adecuadas a las exigencias de medio y mercado, proceder el más acertado y capaz de regenerar nuestras industrias pecuarias.

GANADO EQUINO

ESPECIE CABALLAR

Sería erróneo pretender separar el ganado caballar de nuestra provincia, del tipo general andaluz clásico.

Las soberbias yeguas que hasta poco ha poblaron las riberas del Guadalquivir y desde las más remotas épocas de la historia dieron justa fama y renombre a Córdoba, el caballo de líneas irreprochables, elegante y hermoso, glosado por Cervantes en su obra cumbre e inmortal, es el



Yeguas de vientre de la campiña cordobesa

mismo caballo andaluz al que tantas veces cantaron sus excelencias escritores y poetas de todos los tiempos, como Virgilio, Herrera, Chocano y otros. Por ser el mismo caballo andaluz, ofrece como este en nuestros días un contraste doloroso, si comparamos la riqueza rural que representó en otros tiempos, con la decadencia enorme experimentada actualmente.

La ganadería bajo el punto de vista económico, fin primordial de su existencia, es una industria que como tal necesita de la reunión de múltiples factores para su perfecto desenvolvimiento. Está sujeta por tanto a la ley de la oferta y la demanda que es el principio básico y elemental que imponen las necesidades de la vida.

El ganado caballar cordobés, genuina representación del caballo de silla clásico, como industria pecuaria ha pasado a ocupar un lugar secundario.

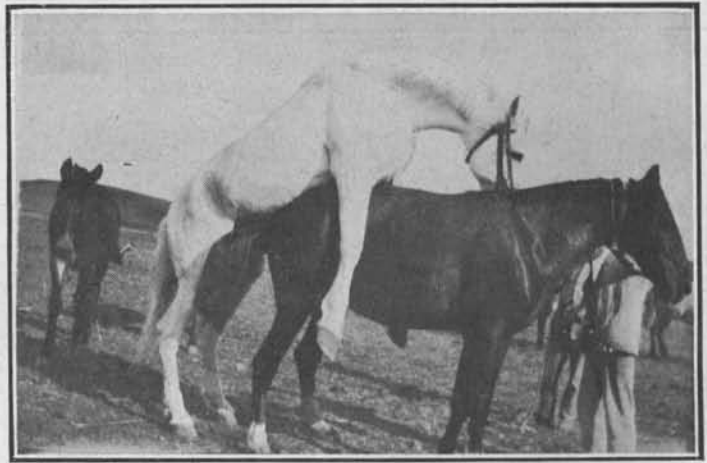
Poco adecuado a la tracción mecánica por su desproporción entre el tronco y los remos, por su esqueleto fino y largas cuartillas, está en desuso la jaca campera, pasados de moda los troncos de coche, no tiene más posibilidad de salida en el mercado que el destino a la caballería del ejér-

cito, ambiente industrial tan reducido a los cuidados y exigencias de su recría que obligaron al ganadero a menguar su producción.

Las cualidades de temperamento sanguíneo, la sobriedad tan ensalzada por diversos autores y su resistencia ejemplar, bastan por sí solas para emprender una cruzada definitiva en su favor.

Es innegable que la provincia de Córdoba ha experimentado un descenso enorme en la cría caballar. Han desaparecido muchas de las buenas yeguas particulares que existían y las que sobrevivieron quedaron reducidas a la mínima expresión, operándose en ellas, por la falta de estímulos,

Monta de una yegua
en libertad.



una marcada degeneración de los pura sangre andaluces, hasta el extremo de resultar punto menos que imposible encontrar individuos de la raza, suficientes para asegurar su conservación.

La reproducción del pura sangre con las yeguas comunes, por sus sobresalientes cualidades de mejorador, serviría para obtener excelentes yeguas de vientre, de un valor inestimable actualmente por las dificultades que se tropiezan para proveerse de yeguas con las que criar animales de silla.

La mejora por selección rigurosa y científica, la práctica obligatoria y decisiva de la inscripción en libros genealógicos de aquellos ejemplares de positivo mérito, la creación de sindicatos de criadores, el apoyo del Estado con la aportación de sementales y la adquisición temprana de los potros, para aliviar al productor de las dificultades de la recría y, por último, la intensificación de las exposiciones y concursos que sirvan para estimular a los ganaderos y les animen a perseverar sin desmayos, sería suficiente para lograr recuperar el esplendor que en pasadas épocas proclamó por el mundo las altas cualidades de nuestros caballos.

Aunque poco adictos a los cruzamientos con razas extranjeras, estimamos que las necesidades que nos imponen los cultivos en las zonas de regadío que están próximas a funcionar intensamente en nuestra provincia, y a más de esta nueva modalidad agrícola, en general para nuestros terrenos de sierra, pudiera ensayarse con grandes probabilidades de éxito el cruzamiento de nuestras yeguas comunes anchas y de construcción recia, y aún de las andaluzas marcadamente longilíneas, con la raza más similar de tiro ligero, para la obtención de mestizos capaces de competir y aún superar en las fuertes labores agrícolas modernas y en la tracción animada y general, a los mejores ejemplares de híbridos.

Salvo mejor opinión, siempre dispuestos a acatar, son las transcritas a las mejores y más prácticas orientaciones que estimamos se debieran poner en práctica, para sacar de la penuria actual, la riqueza caballar cordobesa.

● ●

GANADO EQUINO

ESPECIE ASNAL E HÍBRIDOS

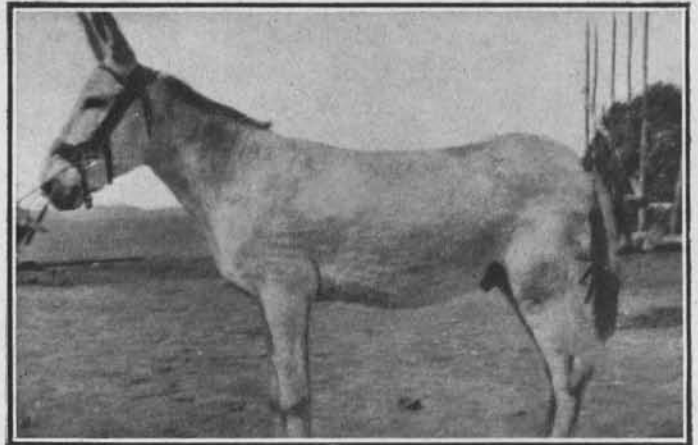
Si como decimos al tratar del caballo existe un contraste doloroso entre el presente y el pasado, al referirnos a la especie asnal e híbridos, se nos resiste calificar las existencias que conservamos, después de haber contado con una de las razas asnales más sobresalientes del mundo.

Un criterio absurdo, entre los muchos que sustentaron nuestros mentores ganaderos, ha perseguido tradicionalmente la producción asnal, hasta el punto de considerarla perniciosa para el desarrollo de la cría caballar. En este afán persecutorio llegaron a crear hasta una «Asociación contra el ganado híbrido» que ha servido sobre todo para demostrar los reducidos horizontes científicos de tanto zootécnico de pacotilla. Rehuimos criticar con la dureza que requieren estos procedimientos carentes del menor sentido práctico, pues bien a las claras resalta la pésima labor de los que no fueron capaces de organizar un plan ganadero científico y sí sólo reducir a la mínima expresión la gran riqueza que representaban los garañones españoles, entre cuyas razas destaca sus hermosas cualidades la andaluza, por muchos llamada cordobesa, porque tiene por cuna principal de origen, el área geográfica que comprenden los pueblos de la campiña cordobesa.

Por desgracia para España, desgracia que hemos de lamentar todos los que vivimos al contacto de las necesidades de nuestras industrias pecuarias, hemos padecido la lepra de unas organizaciones ganaderas, que con medidas egoistas de sus mangoneadores no tuvieron más interés que el de fomentar aquellas industrias animales que fueron siempre un lastre para la cultura, la civilización y la economía nacional, cuales son las ganaderías de reses bravas, solaz y recreo de los grandes propietarios, de los lastifundistas por excelencia.

Así pues, el desarrollo de la cría asnal, íntimamente ligada al peque-

Garañón de raza cordobesa,
dedicado a la cubrición en
yeguas particulares



ño labrador y ganadero, no ya era relegada al olvido sino que por todos los medios se ha tratado de anular. Y de esta manera, llegados a nuestros días, tocamos las consecuencias de la falta de tan precioso elemento para la producción mulatera.

En este aspecto de las industrias pecuarias hemos podido ser productores en gran escala, para abastecernos suficientemente y aun surtir los mercados extranjeros. Pero la realidad es tan otra, que para satisfacer las demandas de nuestros agricultores de tan preciado animal de trabajo, nos vemos en la absoluta necesidad de importarlos por varios millares todos los años de Francia y Estados Unidos principalmente, países más previsores que el nuestro, que sin abandonar su cría caballar, de lo que es prueba fehaciente las razas selectas que poseen, supieron darse cuenta de las ventajas del fomento mulatero y lograron a base de nuestros garañones cimentar una riqueza poderosa que hoy les produce cuantiosos beneficios en el comercio mundial de los motores animales.

Sin perjuicio de extendernos en otras consideraciones cuando estudiemos la estadística ganadera de la provincia, procuraremos reflejar el jui-

cio que nos merecen las opiniones de muchos veterinarios de la provincia, que resumen en líneas generales los anhelos de nuestros ganaderos y labradores.

No hemos visitado un pueblo de la provincia, tanto de la sierra como de la campiña, donde no hayamos oído lamentaciones razonables por la falta de garañones para la producción mulatera. Todos se expresan de idéntica manera en estos o parecidos términos. «Quisiéramos por lo menos en cada parada oficial de sementales un buen garañón, pues nos interesa más, mucho más, obtener mulos que valen crecidas sumas en el mercado y tienen fácil y pronta salida, que producir potros, costosos en su recría, más sensibles al cuidado, menos sobrios y que a excepción de la venta al ejército no tenemos otra posibilidad de darles salida a precio remunerador». Esta es una verdad incuestionable y un alegato de tal fuerza, que no admite discusión.

Como animal de trabajo, el mulo es de necesidad imperiosa en nuestros campos y por sus apreciables cualidades de sobriedad, resistencia y rusticidad, es motor de sangre insustituible en agricultura, sobre todo en los terrenos accidentados y de sierra que ocupan más de la mitad de la extensión territorial de la provincia, donde la mecánica moderna encuentra la muralla infranqueable de su peculiar contextura topográfica inaccesible a toda máquina distinta de la animal.

Por lo expuesto ligeramente, se puede deducir la imperiosa necesidad del fomento asnal y como consecuencia de éste, la producción mulatera. Con un buen criterio pecuario y una organización científico-práctica se pudiera seleccionar un lote de buenos raceadores de entre los restos existentes de los garañones que aún quedan desperdigados y nutrir así los Depósitos de Sementales oficiales. A la vez el Estado en las yegúadas debiera tener lotes de burras selectas, para renovar los garañones necesarios a la intensificación de la producción mulatera. Tan sencillo proceder sería a no dudar, en unos cuantos años, lo que nos podría redimir del tributo crecido que pagamos al extranjero y a la vez, uno de los medios más importantes de multiplicar nuestra riqueza.



GANADO VACUNO

Sería empeño pueril tratar de ocultar la realidad que resalta desde tiempo inmemorial en este sector de la ganadería. Por ello no intentaremos el dislate de ensalzar una tradición que en nada nos beneficia.

Córdoba, como una de las provincias andaluzas más toreras, tenía que sufrir las consecuencias lógicas de esta afición. Se puede sentar la premisa firme de que las reses de lidia han sido siempre la rémora principal para el desarrollo de los vacunos domésticos.

Salvo muy contadas y ahora mejor que nunca honrosas excepciones, la

Bueyes de trabajo de raza negra,
campiñeses"



inmensa mayoría de los vacunos cordobeses criados en piaras de importancia, han sido los toros bravos. Estos representan sobre todo—aparte las razones de cultura y civilización e influencia en el refinamiento de los sentimientos populares—la negación absoluta de los mínimos postulados de fomento pecuario racional. No se puede concebir mejora alguna hacia cualquier especie animal, sin que previamente se haya conseguido su domesticidad. Ella fué la primera práctica que utilizaron los hombres primitivos en sus ensayos de ganadería elemental. Por cuya razón, y aún a trueque de que se nos tache de suspicaces, desligamos del calificativo de domésticos a los fieros cornúpetos destinados a los cosos taurinos.

Estimo que, por fortuna, la sociedad moderna va relegando al olvido la afición. Con ello, no sólo da pruebas palpables de una mayor elegancia en sus costumbres y un progreso cultural grande, sino que indirectamente abre horizontes al progreso de la ganadería.

No queremos entrar en detalles prolijos que servirían para apoyar nuestra tesis con relación al funesto «milagro» que las ganaderías bravas ope-

raron en nuestro atraso pecuario. Nos bastará recoger el aserto de un versado tratadista (B. Calderón), que aun escrito hace bastantes años, es oportuno entre nosotros hoy. Este dice: «el verdadero progreso de la colosal riqueza pecuaria de la República Argentina, coincide con la supresión de las corridas de toros».

Coincidimos con el citado tratadista y auguramos el comienzo de nuestro progreso pecuario, desde estos momentos que parecen empezar a enfriarse los entusiasmos taurófilos y las reses de lidia ceden sus dominios vírgenes al arado redentor y al ganado doméstico.

* * *

La ganadería vacuna—doméstica se entiende—cordobesa, comprende tres razas principales en la campiña y una subraza de la serranía, que no entraremos en describir minuciosamente reseñando sus caracteres propios, porque haría interminable este trabajo. Las campiñesas son de capa colorada, negra más o menos clara y rubia; la serrana de capa morena. Pero por regla general nuestra población vacuna ofrece múltiples variedades locales, resultantes del cruzamiento de las razas dichas y de mestizajes entre sí desordenados.

Las características salientes de los vacunos cordobeses indistintamente utilizados, han sido las de animales de carne y trabajo. Hoy en las zonas accidentadas de la campiña, donde los suelos profundos requieren esfuerzos de tracción poderosos, aún se los prefiere a las máquinas inanimadas, pero en las comarcas llanas de ribera éstas han desplazado a los vacunos. En las tierras sueltas de la sierra, de labores más sencillas, los équi-dos son de mejores resultados y se emplean más económica y prácticamente. Por ésto la característica más digna de exaltar es la de producción de carne, haciendo de ellos buenos animales de abasto.

El fomento pues del ganado vacuno de la provincia, debe encauzarse hacia la producción de carne. Pudieran servir de mejoradoras las razas rubia y la serrana, cuyas áreas geográficas principales son Palma del Río y Villanueva de Córdoba y términos vecinos de una y otra. Estas razas apuntadas son las mejores productoras de excelentes carnes, con abundancia de magro sobre lo grasiento, que es también característica fundamental para el consumo de nuestros mercados, y la que por ende se cotiza a precios remuneradores.

El fomento de las reses vacunas de carnicería se puede conseguir por medio de la selección rigurosa de las variedades locales y el cruzamiento

con las razas señaladas como mejorantes. Es al fin el único proceder serio y eficaz que puede proporcionar óptimos frutos. Pues pretender la mejora de nuestras razas vacunas por el cruzamiento con sementales extranjeros: Durham, Red-Polled, Herefort, etc., como ya hicieron otros ganaderos andaluces, es ir derechos al fracaso más rotundo.

* * *

En razas vacunas lecheras no teníamos nada propio. En este aspecto se impuso la importación con toda la serie de procedimientos consiguientes de aclimatación, adaptación al medio, selección de los más aptos y que menos hubieran sufrido las consecuencias del cambio de medio extra. Hoy ya poseemos, si no un tipo propio y definido, numerosos establos de ganaderos escrupulosos, que han llegado a conseguir una variedad francamente buena de las razas originarias, la Holandesa en unos y los mestizos de la Swizt con los vacunos de la montaña santanderina, en otros.

Siguiendo la selección de estas variedades y alimentándolas sin regateos, pueden representar con el tiempo nuestra lechera propia, pues el medio se encargará de imprimirles diferencias notables de sus troncos de origen y de fijarle características propias y definidas que perpetúen en su descendencia.

Por este sencillo procedimiento, pero largo y constante, figuran en el mundo ganadero muchas de sus razas más notables, y los mestizos nortños de nuestra península, estupendos lecheros, son algo parecido que nos puede servir de ejemplo a lo que aquí debiéramos conseguir.



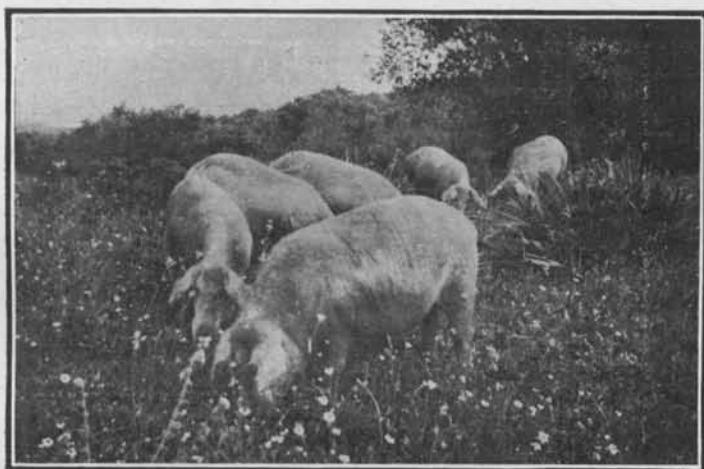
GANADO CERDÍO

La especie porcina de la provincia ha sufrido también en parte las influencias de animales exóticos, pero ha conservado muchos de sus caracteres raciales propios.

Tradicionalmente la raza porcina cordobesa fué la negra en sus variedades lampiña y peluda y apreciadas indistintamente por los ganaderos según los sistemas de las explotaciones más o menos extensivas. Hoy van escaseando los cerdos negros, ante el avance de las razas roja y rubia, más precoces, más fuertes y vigorosas y que dan un porcentaje más elevado de carne sobre tocino. De esto da pruebas fehacientes la comarca del

Valle de los Pedroches, donde las razas rojas y rubias, han desplazado casi por completo a la negra y sólo por rara casualidad quedan ganaderos que la conservan, quizá más por capricho, que por motivos económicos.

La abundancia y riqueza de encinares espléndidos, los que producen uno de los alimentos más ricos y económicos para el engorde del cerdo, influye notablemente en la industria pecuaria porcina cordobesa. A más de la estimación de las carnes y productos de este animal es ésta, la causa primordial del desarrollo de esta rama de la ganadería, donde si es ver-



Verracos y cerdas de raza rubia portuguesa, muy frecuentes y estimados en nuestra provincia

dad que poseemos razas estimables, no debemos darnos por satisfechos y abandonarlas en manos de criadores inexpertos, pues a su caprichoso antojo, poco a poco perderán por lo menos en intensidad, sus caracteres más salientes de los que es lógico suponer que con un cultivo adecuado se perfeccionarían hasta el máximo.

Los porcinos cordobeses pertenecen a las razas dominantes andaluzas. Las variedades locales son de caracteres tan indefinidos, que resumen las influencias de distintos reproductores, pero sin acusar las propias de una raza determinada. Es lo que demuestra la falta de criterio pecuario, tantas veces repetido al describir las restantes especies de ganados. Entiéndase por tanto, que al hablar de los cerdos cordobese, nos referimos indirectamente a las razas andaluzas.

Son como tales descendientes del tipo ibérico, fino semigraso, de cráneo estrecho y largo (dolicocéfalo) y perfil ligeramente cóncavo. Se caracterizan por su rusticidad—carácter común a nuestras especies animales influenciado por el sistema extensivo de las explotaciones—regularmente precoces y con predominio en la producción de grasas. En la diversidad de comarcas montuosas y de campiña de la provincia, se dan perfectamente las tres razas de cerdos andaluces.

La negra de orejas grandes y cabeza algo alargada, de aptitud grasienta y poco precoz. Tiene tres variedades; la lampiña, la más fina y precoz; la entrepelada, de notable rusticidad y la negra cinchada de buena conformación y más fina que la anterior. De ésta dice el profesor Castejón que no hay motivo para llamarla gallega. Nosotros coincidimos con esta opinión y atribuimos el anterior concepto erróneo a la falta de cultura ganadera de nuestros criadores, pues los cerdos de Galicia descendientes del tipo céltico, son de caracteres bien distintos del ibérico, tronco de origen de la variedad cinchada.

La raza colorada, también erróneamente llamada portuguesa por no pocos tratadistas, es ya oficialmente reconocida como andaluza. Los cerdos portugueses descienden en su mayoría, como el gallego del tipo céltico y por razones análogas a las que antes exponemos hay que suponer que los cerdos rojos que allá existen proceden de Andalucía y Extremadura. Indudablemente, como pudimos observar sobre el terreno, los ganaderos portugueses han cultivado esta raza haciéndola progresar notablemente, hasta el extremo de exportarla hoy, como mejoradora a España. Pero algo análogo sucede con los merinos lanares franceses e ingleses y nadie se atrevió aún a quitarnos la paternidad de las razas originarias.

Estos cerdos rojos son de conformación buena y reducida (brevilíneos). No son muy precoces, pero tienen una proporción de carne magra sobre la grasa que los hace muy apreciados.

La raza rubia originaria de Portugal, es su representación del tipo ibérico que algunos la confunden con la anterior. Es de mayor tamaño, más precoz y mejor productora de carne, aunque menos fina que la anterior. En algunos pueblos de la provincia, Villanueva de Córdoba en especial, es la más apreciada y cultivada y representa casi la totalidad de su riqueza porcina.

En general, nuestro ganado porcino, reclama para su desarrollo medidas rápidas de fomento pecuario. Nosotros estimamos como la más acertada, la selección en el sentido de exaltar la producción de tejido muscular y la mejora de su alimentación, agotando los recursos nacionales, antes de decidirse por los cruzamientos con razas extranjeras, pues sería una desgracia irreparable perder la calidad de nuestras carnes excelentes, las que debemos conservar a toda costa y tantos beneficios nos reportarán.

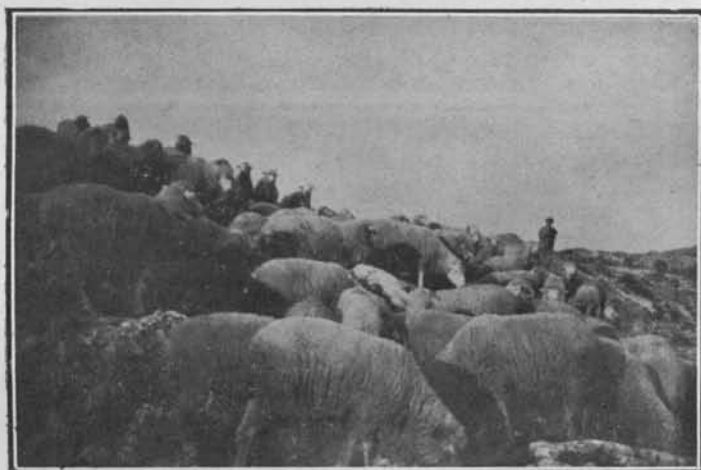
GANADO OVINO

La especie ovina sigue en importancia económica a las anteriormente descritas, si bien en cifras es la más numerosa de nuestra provincia.

Quisiéramos dedicar al estudio de este sector ganadero toda la importancia que merece, pero no podemos extendernos en consideraciones y aplazamos para ulteriores trabajos su exposición detallada.

Coinciden muchos tratadistas en considerar a Córdoba como una de las provincias de más ilustre abolengo ganadero de Andalucía, y ésto no diremos que sea francamente un error, pero sí bastante exagerado. Sus ex-

Ganado lanar del llamado «merino entrefino», en las comarcas de la sierra



cepcionales condiciones climatológicas y la prodigalidad de sus feraces campos contribuyeron a la intensificación de su población pecuaria, haciéndola cuna de tantas razas notables, que de haber existido ganaderos en el verdadero sentido de la palabra, hoy constituirían un verdadero emporio de riqueza.

El ganado lanar, por tener las características de sobriedad y rusticidad más acusadas que las restantes especies—sólo le aventaja el cabrío—, ha podido resistir mejor los embates de la rutina y del abandono, que han sido seculares enemigos en el desarrollo de la ganadería. Sin embargo, el valor que la riqueza ovina representa, es de importancia primerísima.

Las razas en explotación son por lo general muy difícil de definir. El régimen extensivo en alto grado a que están sometidas en su mayor parte, sin la observancia de las mínimas medidas zootécnicas, el abandono absoluto en su alimentación y el olvido de los preceptos higiénicos más vulgares, borraron los caracteres de sus ascendientes originarios haciendo im-

posible su catalogación dentro de tal o cual raza, aunque si es fácil observar que todas nuestras variedades, tienen influencias del merino andaluz.

Los países extranjeros, Francia e Inglaterra, dan la pauta para obtener hermosos animales. Sus razas lanares no reunían condiciones para la explotación remuneradora. Conscientes de ello, importaron nuestros merinos, los que alimentados y seleccionados racionalmente, multiplicaron sus aptitudes hasta el extremo, de que los merinos españoles son un mal remedo de las razas que ellos consiguieron, aun después de topar irremisiblemente



Ganado lanar del llamado «merino entrefino», en las comarcas de la sierra

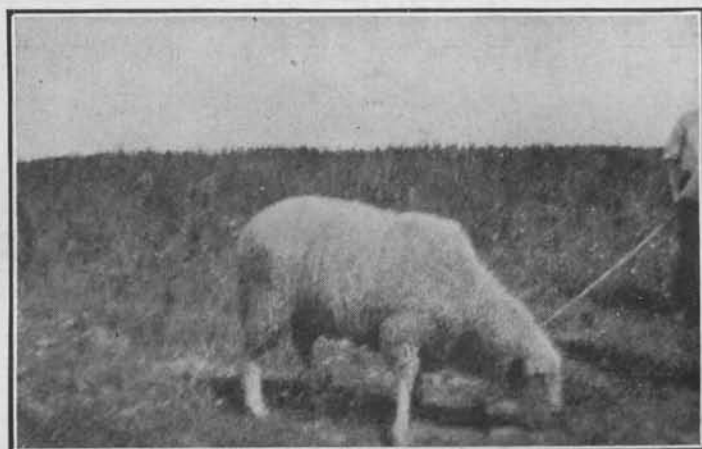
con todas las dificultades del cambio de medio, aclimatación, etc. Por esta razón, muchas veces nos hemos preguntado «in mente» ¿qué hubiera sido de nuestra provincia y en general de nuestro país, con entusiasmo y cultura ganadera?

Las cualidades del merino español dentro del marco de nuestra provincia pueden multiplicarse, porque reúne todas las condiciones más apropiadas para su desarrollo. Clima templado del ambiente, suelo fértil, naturaleza en fin exuberante, si la mano del hombre presta su concurso valioso. Si hace zootecnia pura y echa sobre sí la responsabilidad de las atenciones alimenticias necesarias al fomento ganadero, cultivando praderas artificiales en lugar de conformarse con la voluntad divina, si por último emplea medidas de Policía Sanitaria más prácticas y científicas, que la oración y los exorcismos de otras edades tan alejadas de la nuestra, que cuenta con el triunfo de la profilaxis que nos impone la lucha contra las epizootias. Con estos requisitos indispensables podremos hacer una ganadería digna del medio que nos cupo en suerte.

Las razas lanígeras de Córdoba son más o menos aproximadas al merino. Algún utópico escritor, no recuerdo en qué obra, leí que aseguraba

que nuestros lanares varían desde el Rambouillet, hasta las variedades más degeneradas. Yo no he visto en mis frecuentes visitas a los distintos lugares de la provincia, ejemplares comparables con el excelente merino francés, ni tampoco con los ovinos gallegos, ni con los carneros galgos trashumantes de Avila y Soria. Domina generalmente un tipo medio que dicen merino entrefino, pero que yo no me atrevo a calificarlo así, porque ni la cantidad y calidad de sus lanas, ni su aptitud de carnicería, me parecen los propios del merino entrefino. De estos merinos entrefinos he te-

Morueco de verdadero merino entrefino, propiedad de don José López Serrano



nido ocasión de ver algunos ejemplares selectos en alguna finca de la campiña del término municipal de Córdoba y en algún otro pueblo limítrofe.

Los caracteres del mal llamado merino entrefino, son estos aproximadamente: lana poco fina, vellón de un peso aproximado a los dos y medio kilogramos y como reses de abasto de un peso neto medio de 18 a 20 kilogramos, que al compararlos con los verdaderos merinos entrefinos seleccionados por algunos ganaderos andaluces, se ven las enormes diferencias que les alejan de estos. Los merinos entrefinos, a los 4 años, dan un vellón de 5 a 7 kilogramos de fibra fina y un peso aproximado en el matadero de 45 a 60 kilogramos.

Una cualidad de nuestros lanares, con preferencia en la parte de la sierra, es su aptitud lechera, muy mediana en la actualidad, pero que orientada con interés, pudiera ser fuente de saneado provecho. Estudiadas distintas ganaderías de parecidas aptitudes mixtas, hemos obtenido un término medio de producción lechera de unos 350 a 400 gramos diarios por oveja y de una riqueza tal, que bastan en algunas comarcas 6 litros para obtener un queso de 1 kilogramo o más de peso, lo que es suficiente para que nos animemos a interesarnos en su fomento, con la seguridad de llegar a producir una variedad que competiría con la raza francesa de Larzac, que ha hecho famosa a la comarca de Roquefort.

Las medidas de fomento ovino en nuestra provincia han de ir encaminadas, sobre todo, a unificar los individuos de cada piara, hacia la raza más adecuada en la comarca, resumidas en estas dos palabras: selección y alimentación. Pues si en general carecemos de razas ovinas en el sentido científico del concepto zootécnico, poseemos base excelente para que encauzándolas por derroteros racionales, llegemos a conseguir bien pronto, ganaderías de lana fina, precoces, de carnicería selecta, lecheras estimables y de cualidades mixtas, que en la especie ovina como en otras muchas, la aptitud doble es la más práctica y por tanto la más digna de exaltar.

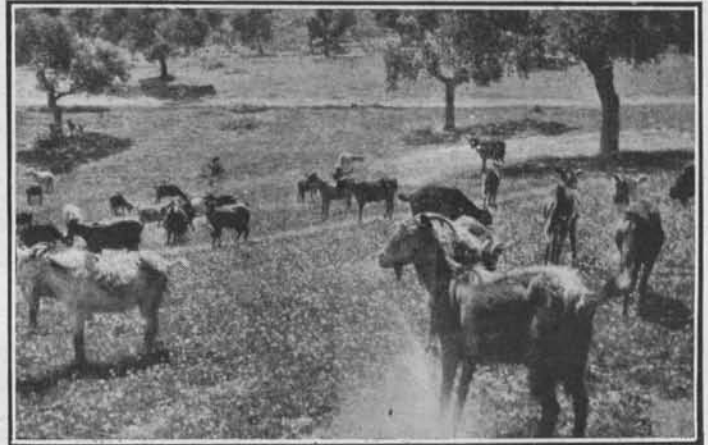


GANADO CABRÍO

La especie caprina sigue en España a la asnal e híbridos, por la persecución sufrida en su desarrollo.

En la provincia de Córdoba, por la abundancia de sierras pobladas en

Ganado cabrío de las comarcas de nuestra sierra, en el que es imposible definir sus caracteres, por apreciarse los correspondientes a todas las razas conocidas



su mayoría por monte bajo, representa su multiplicación una riqueza estimabilísima, que es necesario divulgar a todo trance.

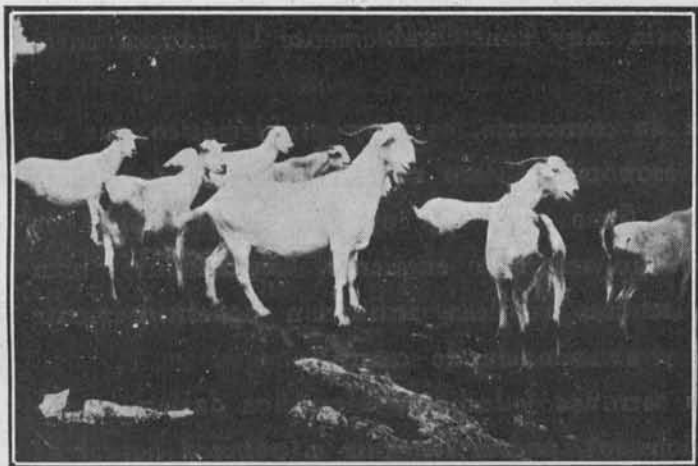
La cabra está considerada torpemente como un animal dañino en la agricultura, pobre concepto que ha influido notablemente en el ánimo de nuestros ganaderos, haciéndoles olvidar las múltiples y variadas aptitudes que como animal lechero y de carnicería, la hacen acreedora de un trato más benévolo y a una opinión general más en armonía con la realidad.

Es un animal de rusticidad y resistencia asombrosas, poco exigente en

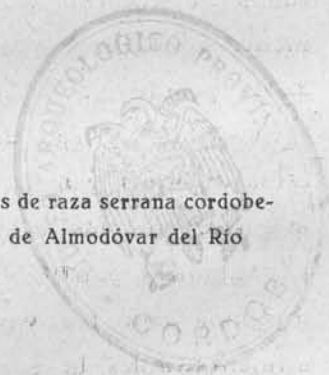
cuidados y alimentación, porque aprovecha para su nutrición los tallos de las plantas silvestres, que ninguna otra especie animal utilizaría los que transforma en rica y abundante leche y carne de bastante buena calidad.

Lo que tantas veces en el transcurso de estas páginas hemos repetido, del desconcierto que reina en nuestros animales para su inclusión en una raza determinada por sus caracteres morfológicos, en la especie cabría, a la que pudiéramos llamar paradójicamente, «la cenicienta de nuestros campos», adquiere proporciones máximas.

La provincia de Córdoba no cuenta, es verdad, con ninguna raza lechera fina, como Málaga, Granada, Murcia, etc., pero en esto influye marcadamente la despreocupación de los ganaderos, mucho más, que las posi-



Cabras de raza serrana cordobesa, de Almodóvar del Río



bilidades dependientes de los animales mismos. Pues nos atrevemos a asegurar que de las variedades lecheras explotadas como tales en algunas comarcas nuestras, mejor aún con aptitudes mixtas deficientes de lecheras y de abasto, la selección bien dirigida daría resultados excelentes.

En muchos lugares de nuestra sierra existen piaras de cabras de rusticidad proverbial que producen un litro y medio y aún dos de leche diarios, lo que es prueba fehaciente de que poseen aptitudes suficientes para que bien encauzadas y estimuladas por medio de la gimnástica funcional, se aumentaran en proporción tal, que pudieran catalogarse entre las buenas razas lecheras. Desde nuestro punto de vista, aún superarían a las mejores, si nó por la cantidad, que esto no representa el mayor interés económico en todas ocasiones, en la calidad y el menor coste de su producción; porque en lugar de necesitar los granos concentrados y el verde de las praderas artificiales, alimentos caros, en general, bastaría para su alimentación, el monte bajo de nuestras sierras, ligeramente auxiliadas en

las épocas de escasez, con un suplemento adecuado para mantener satisfechas sus exigencias nutritivas.

Como razas de carne, tenemos en Córdoba una de categoría superior, si bien bastante menos difundida de lo que corresponde a su indudable importancia. Nos referimos a la llamada «cabra serrana» cuya área geográfica principal es, la comprendida por las comarcas de nuestra sierra.

Para el abasto público, la cabra tiene gran importancia en los mercados de nuestras poblaciones poco numerosas, donde el consumo de estas reses es el más económico. Por ello el fomento de la raza serrana, lleva en sí el consumo de mejor calidad de las carnes empleadas en la alimentación del hombre y la sustitución de los individuos raquíticos y degenerados de nuestras piaras, por los soberbios ejemplares de esta raza típicamente cordobesa, que aumentaría muy considerablemente la riqueza rural de la provincia.

La sola aptitud de animal de carnicería, es muy problemático que en estos tiempos pueda resultar económico. Pero cabe la práctica de cruzamientos, con las razas lecheras finas costeñas, cuyos meztizos explotados por algunos ganaderos, son de un resultado excelente. Cruzamientos bien dirigidos con las variedades lecheras rústicas, influirían beneficiosamente aumentándoles la corpulencia y abundancia de carne.

Un cruzamiento de cabras serranas y lecheras entrefinas darían mestizos que, esmeradamente seleccionados, podría sustituir la pobreza actual de nuestra población caprina, la que exige rápidas medidas de fomento racional, tanto en la cantidad como en la calidad de las variedades típicas que se explotan actualmente en nuestra provincia con pérdida manifiesta para la economía ganadera.



AVICULTURA

Para terminar este rápido recorrido por nuestro ambiente ganadero, restanos ocuparnos ligeramente de la avicultura.

En el sentido propio de esta palabra, Córdoba no tiene aún nada que merezca atención preferente que reseñar. Aquí como en otros tantos lugares de Andalucía, es corriente el adagio tradicional de «que animal de pico no hace al hombre rico». Sin embargo es difícil hallar casa de cam-

po o de ciudad que pudiendo tenerla, no disponga de algunas gallinas, razón que debe justificar su importancia en el ahorro casero. Pero explotaciones avícolas intensivas, con ejemplares selectos y bien atendidos, son difíciles de encontrar.

Y no es que nos hayan faltado razas de cualidades notables, como las andaluzas blanca y negra, la franciscana, etc., sino que la clásica incuria ganadera no había de operar su excepción con las aves domésticas y las aficiones avícolas en la provincia quedaron reducidas casi exclusivamente al deporte brutal y sanguinario de las peleas de gallos.

No es ocasión esta de tratar ampliamente la cuestión de las peleas de gallos, afición más bárbara y repulsiva que la del martirio de los vacunos en los circos taurinos, donde al menos, la habilidad y valentía de un hombre salva las acometidas de un toro salvaje. Es denigrante a una sociedad que se precia de culta, el espectáculo vergonzoso de una multitud que se recrea viendo destrozarse, mutilarse y aun morir acribillados a cuchilladas de espolón, unos inocentes animalitos de la especie que proporciona el alimento más concentrado, nutritivo y sano, de los que emplea el hombre para su sustento. Aunque sólo fuera por defensa de la cultura pública, debieran dictarse enérgicas medidas de gobierno, que cortaran radicalmente este bárbaro entretenimiento de una minoría depravada, que nos aleja de los refinamientos de la civilización, una de cuyas manifestaciones más características, es la que traduce el cariño hacia los animales.

La razón de haber estudiado esta riqueza pecuaria con regular extensión, en granjas y escuelas oficiales y particulares, nos sirve para recalcar su transcendental importancia y la gran riqueza que encierra, y sin jactancia alguna aspiramos a que nuestros juicios merezcan la confianza de los que quieran dedicarse a la explotación de la gallina.

La avicultura industrial cuenta en nuestra provincia con un clima general templado, factor de gran interés, por lo sensibles que son estas aves al frío y porque el gasto de calorificación animal es menor, lo que beneficia la cantidad de huevos y el gasto menor de energías. Otro factor interesante, es la proximidad de los buenos mercados de abastecimiento de piensos, pues la producción cerealista, base del racionamiento de las aves, es notable en nuestra provincia y digna de tenerse en cuenta; motivos todos que unidos al mejoramiento y difusión de nuestras razas pueden ser fuente inagotable de riqueza.

El ejemplo de los pueblos que marchan a la cabeza del progreso nos obliga a fomentar nuestras industrias avícolas, hasta lograr satisfacer so-

bradamente las exigencias de nuestros mercados, de volatería fina y huevos de buena calidad, que hoy en cantidades fabulosas tenemos que importar de otros países, con la repercusión desfavorable y consiguiente en la economía nacional.

Da pena ver las gallinas de nuestros campos sometidas a la más burda de las explotaciones extensivas. La mayoría están abandonadas en su alimentación, teniendo que recorrer grandes distancias para encontrar el sustento, con el consiguiente perjuicio de sementeras y cultivos, de las que son obligadas destructoras. Se les regatean las habitaciones para su refugio, y no es difícil encontrarlas pernoctando en las cuadras y establos, y aún a la intemperie, aseladas en las ramas de los árboles que rodean los case-ríos, remembranza la más fiel de las aves salvajes. De esta manera, a fuerza de hambre y temperaturas extremas, no es extraño encontrar gallinas de una rusticidad asombrosa, pero que no producen nada, y en las peores condiciones de higiene, las epizootias y los parásitos encuentran en ellas lugar adecuado para mantener y exaltar la virulencia de los agentes morbosos.

Es necesario convencerse de una vez, de los perjuicios que entrañan estos procederes ancestrales y ya es hora, de imprimir un cambio radical de los sistemas empíricos de antaño, cuyos funestos resultados se aprecian sin esfuerzo, por las prácticas modernas que la zootecnia nos enseña.

Las razas españolas de gallinas selectas, la del Prat y la Castellana negra son excelentes ponedoras, que se dan perfectamente en nuestro medio. Algunas otras como la andaluza en sus variedades de plumaje, la franciscana y otras, si se seleccionan cuidadosamente, pueden también producir grandes utilidades.

Pero como norma esencial para el fomento avícola, hay que difundir sus enseñanzas teórico-prácticas por todos los más apartados rincones, inculcando los conocimientos más indispensables sobre alimentación, selección etcétera, básicos en toda explotación animal, los que dejados de practicar con asiduidad y constancia harán imposible toda conquista permanente.



Estadística ganadera de la provincia de Córdoba

La estadística ganadera, como cualquier otra, sirve sobre todo para comprobar las existencias de un aspecto de la riqueza.

De la que nosotros nos hemos valido para extractar estos datos, fué confeccionada por la Inspección provincial de Veterinaria el año 1930 y estimamos que con todos los defectos de ocultación que siempre caracterizaron a estos trabajos en España, está bastante aproximada a la realidad. Sin embargo estimamos que la estadística más práctica y de la que por ello se pueden sacar mejores deducciones para enfocar las medidas de fomento pecuario, no es la cuantitativa, sino la cualitativa; la que especifique clara y taxativamente nuestras razas y variedades animales en las distintas comarcas, para que estudiando sus posibilidades, se pueda acometer la obra tenaz y redentora que remedie los grandes errores, que hacen imposible todo progreso eficiente y duradero.

CENSO DE GANADOS

ESPECIE	Cantidad global	Proporcion por hectárea
Caballar	32.490	0'050
Mular.	81.991	0'12
Asnal.	39.533	0'061
Bovina	64.561	0'099
Ovina.	512.367	0'78
Caprina.	135.339	0'20
Porcina.	246.599	0'38
Aves (Gallinas)	722.212	1'10

Estadística de yeguas de vientre de la provincia, mayores y menores de 1'50 metros y de aptitudes de silla y de tiro

Aptitud de silla: Mayores de 1'50 metros, 7.802. Menores de 1'50 metros, 4.965.

Aptitud de tiro: Mayores de 1'50 metros, 1.264; menores de 150 metros, 2.067.

Contrastando estos datos últimos con la estadística general de yeguas de vientre de España, Córdoba puede enorgullecerse de ostentar el segundo puesto entre las que tienen población caballar de silla más numerosa. Y

nosotros que particularmente hemos visitado varias yegüadas, podemos asegurar que en este aspecto podemos aun confiar para regenerar nuestra riqueza equina.

Ligera idea de la topografía general del agro cordobés

Terreno accidentado en buenas comarcas de campiña: 43 pueblos.

Terreno de sierras abundantes en monte bajo y algunas tierras buenas de labor: 14 pueblos.

Terreno francamente llano, de fértiles campiñas y riberas: 18 pueblos.

Ferías de ganados: 58.

En estos datos estadísticos faltan los correspondientes a los pueblos de Carcabuey, Iznájar, Lucena, Obejo, Palma del Río y Palenciana, pero también hemos hecho abstracción de las hectáreas de su extensión superficial, así como del número de sus habitantes, para aproximar a la realidad nuestros cálculos. Por esta causa los números globales de habitantes de la provincia y hectáreas de su extensión superficial, no son los exactos.

* * *

Queremos reseñar también como complemento de esta estadística, las paradas de sementales oficiales y particulares en la provincia en el año actual.

El Estado tiene establecidas paradas de équidos en los siguientes pueblos: Aguilar, Baena, Bujalance, Belmez, Cabra, Cardeña, Castro del Río, Córdoba, Carlota (La), Fernán Núñez, Lucena, Montilla, Montoro, Puente Genil, Palma del Río, Pozoblanco, Rambla (La), Villanueva de Córdoba y Villafranca. Varían de uno a cinco y aún siete en alguna, donde por las demandas de los ganaderos se tuvieron que aumentar las plantillas, en el número de caballos de tiro ligero. Los garañones son de la raza catalana de Vich. Buenos ejemplares pero más aparentes para la cubrición de las yegüas de aquella región, que para las nuestras, las que dan productos mejores y más armónicos con el garañón cordobés. Los caballos de tiro ligero son de la raza Postier-Bretón, bien elegida para nuestras yegüas y que dan buenos productos.



PARADAS DE SEMENTALES PARTICULARES

PUEBLOS	CABALLOS	GARAÑONES
Almedinilla	2	2
Belmez.	1	1
Blázquez	1	
Cabra	1	1
Dos Torres	1	1
Espiel	1	
Granjuela (La)		1
Lucena.	3	4
Luque		1
Monturque	1	1
Montoro		2
Pedroche		1
Pozoblanco		1
Priego	1	4
Villaviciosa	2	2
Villaralto	1	2
Viso (El)	1	
Villanueva del Duque	2	
TOTAL	18	24

En el total de paradas de sementales particulares autorizados, se observa un número mayor de garañones sobre el de caballos, aunque es necesario hacer constar que estos caballos son—en su mayoría de proporciones reducidas—destinados a la cubrición de burras, para la obtención de mulos romos o burdéganos. Obsérvese que casi todos pertenecen a las comarcas de sierra, que es donde se les utiliza preferentemente y donde por tanto se les aprecia.

El número de garañones destinados a la producción mulatera es mayor del que figura en esta relación. Se podría asegurar que otros tantos, por la incuria de las autoridades municipales de una parte y de otra por el vicio perpetuo de la ocultación, prestan servicios clandestinamente, quizás también ante el temor sus dueños de no serles concedida dicha autorización, por ser inadecuados muchos de ellos al fin que se les destina. Otra cantidad no menor del total autorizado en garañones, lo darían sobradamente los de propiedad particular, destinados a la cubrición en las yegua-

das numerosos, especialmente en las comarcas de la campiña, donde es corriente que todo ganadero dueño de una piara regular de yeguas posea uno, y a veces dos y tres. Los mejores que hemos visto, de raza cordobesa pura, alguno de los cuales ilustran estas páginas, pertenecen a ganaderos particulares. Por lo expuesto, y sin pecar de exagerados, podríamos asegurar que el número de garañones autorizados, representan una cuarta o quinta parte de los que actualmente cubren yeguas en la provincia.

En las restantes especies no existen como tales paradas de sementales en la provincia, y los ganaderos suelen abastecer sus piaras, unas veces con sementales propios y otras prestados, sin sujeción a control alguno zootécnico y sanitario. Es una de las causas que repercuten directamente en el estado decadente de la ganadería cordobesa, que reclama poderosas medidas para su fomento, pues cruzarse de brazos ante tal espectáculo evidente, que nosotros, sin pesimismo alarmante ni vanos optimismos, hemos tratado de reflejar, sería conducta suicida que pagaríamos bien cara.



APÉNDICE

Resumen general y medidas de fomento más urgentes para impulsar el desarrollo de las industrias pecuarias de la provincia

En primer lugar, una estadística seria y veraz, cualitativa y cuantitativa de las especies animales de cada comarca natural de la provincia, con expresión del medio, clima, suelo y manera más fácil de poder cultivar forrajeras de secano o regadío, con las que poder atender a un plan ganadero más intensivo que el actual. Aquí de la colaboración de los técnicos agrícolas, labor la suya de una transcendentalísima importancia e indispensable al fomento de la ganadería, ya que uno de los escollos mayores con que tropieza en España, es con la falta de prados artificiales, factor esencial de las industrias pecuarias de base racional y científica. La selección más rigurosa, los cruza- mientos más científicos, todas las prácticas de mayor base zootécnica y aplicados con todo escrúpulo y oportunidad, son nadería, si han de topar con un régimen alimenticio pobre y mezquino, como el tradicionalmente nuestro, que formó esos estupendos ejemplares, sobrios y rústicos, elogiados por algún que otro iluso que no se molestó en desentrañar las causas de estas cualidades retrógradas en el índice ganadero de nuestro pueblo.

En segundo lugar, como base de todo avance pecuario, estimamos indispensable, y una vez conocidas y estudiadas nuestras exigencias ganaderas, una campaña de divulgación científica y práctica por todos los ambientes de la provincia, hasta en los más apartados lugares. Precisamente es donde hace más falta, porque los ganaderos fuertes son, si no personas todas capacitadas suficientemente en una buena proporción, aficionados que por curiosidad consultaron obras y se dejaron asesorar por técnicos, corrigiendo no pocos errores. Pero en los distritos rurales pequeños, los que reunidos todos dan el mayor porcentaje ganadero, es donde la rutina clásica y el abandono presentan carácter más alarmante. Nada se podrá conseguir de estas gentes, en tantos aspectos alejadas de nuestro siglo, sin una tenaz campaña de marcado acento cultural y científico.

Pero no ese sistema mitinesco para alardes de oratoria, que raramente seduce por los motivos que ha de compendiar, sino a base de experiencias prácticas, y sobre todo con auxilio del aparato de proyecciones. Charlas durante dos o tres y a veces más días, y abarcando los temas más esenciales que resumen la riqueza del lugar, evacuando consultas, dando en fin, todo género de facilidades, y procurando por todos los medios estimular a los campesinos hacia los postulados de la ciencia, menos grata y asquible a sus no muy luminosas inteligencias, que la superstición. Mas propicios a la magia que a la lógica, como bien dice el genial Pío Baroja.

Por último, los concursos de ganados son, a nuestro juicio, uno de los principales medios de fomento pecuario, aunque es obligado rehuir el aspecto meramente espectacular y grotesco, dándoles todo su carácter práctico y científico.

Decía Cornevin, que los concursos tienen la gran ventaja de materializar la enseñanza teórica, de dar excelentes lecciones por las cosas mismas, son iniciativas y abren el espíritu a nuevos horizontes.

El productor de ganados mejorados tiene en los concursos el lugar adecuado para facilitar su venta, acreditándoles destacados en la especialización de aptitudes, objeto de su explotación. Y el comprador que necesita renovar su cabaña o regenerarla simplemente, se orienta en los concursos, para adquirir los reproductores o ejemplares que le convengan.

Para los ignorantes, enseñan los concursos lecciones tan provechosas, que les hacen reflexionar y a veces decidirse por derroteros más seguros.

La base de la riqueza pecuaria está en la cría de animales reproductores, y éstos no hallarían forma adecuada y distinta para hacerse conocer de manera más segura que los concursos.

Las exposiciones de ganados y los concursos en los países de exuberante ganadería, son tan variados que alcanzan, no ya a todas las especies animales, sino a cada una de sus aptitudes capaces de ser remuneradoras. Así hay concursos de vacas lecheras, por cuanto a su cantidad y calidad de las leches o a veces por una sola cualidad.

Concursos de vacunos de carnicería, cebones extra, de ganado lanar, por cantidad y calidad del vellón, finura de la fibra, precocidad, peso neto; de gallinas ponedoras en número y calidad, aves cebadas, todos los que puedan estimular a los productores, a los que se les premia en metálico y distinciones honoríficas, campeonatos, supremo y codiciado galardón de los ganaderos de todos los países cultos. De esta manera no es difícil encontrar en revistas y obras de divulgación, reproductores adquiridos a precios fabulosos, en razón a su genealogía y productos, que entre nosotros no tienen realidad más que en la fantasía.

Pero el plan de los concursos ha de ser definitivo y constante. Un buen sistema sería el de llevarlos a la práctica en cada comarca anualmente, con miras al fomento de sus especies y razas más propias y otros bianuales en la capital de la provincia, que comprendiera todas las razas y variedades de las distintas comarcas.

Y con estos ligeros comentarios finales, terminamos esta revista de nuestra ganadería provincial, base de las industrias pecuarias cordobesas.

Mayo de 1932.



BIBLIOGRAFÍA

- B. Calderón, *Fomento de la Ganadería.*
- J. Orenzan, *Caballo y yegua de trabajo.*
- R. Castejón, *Cría y recría del potro.*
- R. Castejón, *Razas vacunas de Andalucía.*
- R. Castejón, *El merino andaluz.*
- R. Castejón, *Razas de cerdos de Andalucía.*
- J. Sarazá, *Producción caballar de Andalucía.*
- C. Sanz Egaña, *Ganado cabrío.*
- M. Medina, *Cómo se elige un caballo semental.*
- S. Arán, *Ganado vacuno y de cerda.*